

Lección 20: El Fruto del Espíritu

En la lección pasada, estudiamos las dos primeras características del fruto del Espíritu Santo. Es necesario señalar que todas las virtudes descritas como: ***“El Fruto del Espíritu Santo”***, nos describen la vida del Señor Jesucristo, aunque cada una de ellas, le es extraña al corazón humano. Por esto, Jeremías 24:7 nos dice lo que hizo el Espíritu Santo en cada uno de nosotros.

Las dos características que vimos en la lección anterior fueron: El amor y el gozo. Ahora veremos la tercera característica que es: **LA PAZ**.

Cuando nuestra relación con Dios está en paz, nuestra mente debe de estar en paz, debe estar tranquila. Ahora todo se encuentra en su lugar, como debe de ser.

Así como el gozo también la paz no tiene relación alguna con las circunstancias, Romanos 8:28 ***“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”***.

Dios está en control en todos los aspectos de la vida del creyente, en Juan 14:1, nos dice el Señor Jesucristo: ***“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí”***. No debe existir ninguna razón para que un cristiano caiga preso en la angustia.

“Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros”, 1ª Pedro 5:7. ***“Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían”***, Nahúm 1:7.

Nuestro Señor Jesús es El Príncipe de Paz, y Él transfiere a Sus discípulos Su paz, Juan 14:27. Jesucristo ya les había dicho que iba a morir, y así como una persona que está a punto de morir su última voluntad o deja un testamento, en el que consta que deja sus bienes materiales a sus seres amados, así el Señor Jesús hace precisamente esto; no dejó a Sus discípulos cosas materiales, les dejó a ellos y a nosotros algo que el dinero no puede comprar, nos dejó Su Paz.

Esa paz en nuestra conciencia que surge de una fe de saber que hemos sido perdonados de todos nuestros pecados, los de ayer, los de hoy y los de mañana, Romanos 5:1 ***“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”***.

Nuestra obediencia a la Palabra hace que el Dios de paz este con nosotros, Filipenses 4:9 ***“Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros”***. ***“Por nada estéis afanosos,... Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”***. (Ver. 6-7).

La cuarta característica del fruto del Espíritu es: **LA PACIENCIA**. Esta característica tiene que ver con ser **BENIGNOS**, frente a las ofensas y las heridas que nos hagan. Es la serenidad en medio de la provocación, Salmo 86:15; Efesios 4:2 y 5:1-2.

Es el Espíritu Santo quien nos da la capacidad de soportar los ataques que vienen contra nosotros, entendiendo que nuestra lucha no es contra carne y sangre, sino contra las potestades de las tinieblas, Efesios 6:10:12.

La quinta característica es: **BENIGNIDAD**, esto también es benevolencia, Mateo 11:28-29. Es no ser contencioso, 2ª Timoteo 2:23-26. Debemos ser amables con todos, de una forma sincera, sin hipocresía.

La sexta característica es: **BONDAD**. Colosenses 3:12 nos dice que debemos vestirnos de estos atributos: Gozo, Benignidad, Bondad.

“Hubiera yo desmayado, si no creyese que veré la bondad de Jehová en la tierra de los vivientes”, Salmo 27:13. “Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe”, Gálatas 6:10

Cuando más conocemos a Cristo a través de las escrituras, más va a fluir en nosotros la bondad hacia todas las personas, Él es el ejemplo en todo, Salmo 145:9 “Bueno es Jehová para con todos...”.